



Fariques Baister

"RECUERDOS DE EDUARDO ANGUIA"

El hombre de que voy a ocuparme contaba con 21 años de edad en la época en que produjo con V. Teitelboim la *Antología de poesía chilena nueva*. Dicho sea de paso, este libro fue el producto de una transacción, porque ambos autores (a la fecha estudiantes de Derecho) habían realizado por separado sendas selecciones de poetas y optaron por refundirlas para evitarse una inútil competencia.

Eduardo Anguila era entonces impresionantemente flaco —el adjetivo flaco lo “engordaría”—, muy pálido además, y terminado en una nariz que pugnaba por adelantarsele. Augusto D’Halmar lo llamó el “mito paraguas”, y nunca se dio un sobrenombre más gráfico en el país de los sobrenombres. La impresión que Eduardo Anguila me produjo, al conocerlo en Zig-Zag, fue que era de una extrema debilidad física; pero vi que estaba equivocado cuando escuché su primera carcajada. A nadie he oído reír con igual potencia, sonoridad y salvaje alegría. De esos estrechos pulmones escapaba la risa de un levantador de palanquetas de un violador internacional. Pronto iba a comprobar, también, que dentro de ese cráneo reducido, como el de Voltaire, habitaba una de las inteligencias más hícidas y penetrantes conocidas entre la gente de mi generación.

Recuerdo las palabras de un crítico al comentar la aparición de la *Antología*: “Los autores toman con tiempo sus medidas para pasar a la inmortalidad”. El tono era irónico, pero la frase resultaría profética. Los dos chicos mercedos a grandes se abrieron camino; y aunque la obra poética de Anguila no es ni será popular (por hermética y escasa), no hay la menor duda de que sobrevivirá al autor y nos enterrará a todos, como se dice de los llamados a larga vida.

Al tiempo de aparecer la *Antología*, Eduardo sólo tenía libros “por publicarse”; y en asociarlo (de diecinueve años), no los tenía ni en proyecto. Debutaron, pues, en condición de poetas selectos —que es como nacer de pera y bigote— codeándose con Huidobro, Neruda, Cruzcruza y De Rokha¹. Son libertades que se toman a veces los antologistas. En su selección de cuentos, la señora Mari Yán se incluyó a sí misma, a su hermano, a un hijo y a un sobrino. La diferencia a favor de Anguila y Teitelboim es que nadie discutió (salvo De Rokha, claro) su derecho a figurar entre los maestros.

En su prólogo (porque el libro lleva dos), Anguila dejó definido el arte nuevo como la antítesis de un arte deshumanizado: “La deshumanización del arte es una mala comprensión de él, y además, una

¹ Los otros poetas de la *Antología* fueron: Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Vicente Huidobro, Manuel Montalvo, Juan

Recuerdos de Eduardo Anguita [artículo] Enrique Bunster.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bunster, Enrique, 1912-1976

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdos de Eduardo Anguita [artículo] Enrique Bunster.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile